

La Primera Ministra busca ser un puente entre el republicano y Europa:

Entre su cercanía a Trump y su apoyo a Kiev, Meloni intenta mantener un complejo equilibrio

La líder de Italia instó ayer a “no dejarse llevar por las emociones” tras el *impasse* entre EE.UU. y Ucrania.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA
 Corresponsal en España

Posicionada como una de las principales líderes de la derecha populista en Europa y a la vez como un puente entre su sector y el resto del continente, la Primera Ministra italiana, Giorgia Meloni, ve actualmente cómo el pragmatismo por el que apuesta en su política exterior está sometido a una fuerte presión, ante el delicado equilibrio que se ve obligada a mantener entre su cercanía con el Presidente de EE.UU., Donald Trump, y su compromiso con los intereses europeos y de Ucrania, cada vez más criticados por el republicano.

Una muestra de ese equilibrio se vio ayer en Londres, donde la *premier* asistió a la reunión de líderes europeos para abordar la guerra de Ucrania (ver tema secundario). Meloni instó a “no dejarse llevar por las emociones”, tras la discusión ocurrida el viernes pasado entre Trump y el Presidente de Ucrania, Volodimir Zelenski. “Pienso que todos estamos muy apenados por lo que sucedió”, dijo Meloni, que sin embargo instó a pasar página y “seguir trabajando para encontrar soluciones” para Ucrania.

“Creo que en un momento de enorme interés común se pueden hallar soluciones” y estas no tienen por qué incluir una entrada de Ucrania a la OTAN: “Hay otras opciones. Se debe pensar más allá, en un modo creativo”.

Críticas desde la oposición

Con un apoyo férreo a Ucrania desde que llegó al poder en octubre de 2022, la Primera Ministra fue en los últimos días



MELONI fue la única líder de la UE que asistió a la toma de mando de Trump el 20 de enero pasado.

blanco de críticas de formaciones opositoras como el Partido Democrático y el Movimiento Cinco Estrellas por no salir al paso de las declaraciones de Trump, en que calificó de “dictador” a Zelenski, e insinuó que Kiev fue culpable de la guerra al no alcanzar antes un “acuerdo” con Rusia, además de impulsar unas negociaciones de paz con Moscú sin garantizar la partici-

pación de Ucrania ni de Europa en ellas.

El líder estadounidense y su equipo, además, apuntan sus dardos hacia Europa, a la que acusan de “aprovecharse” de EE.UU. y mantienen la amenaza de imponer aranceles de hasta el 25% para la importación de sus productos.

A mediados de febrero, el vicepresidente de EE.UU., J.D.

Vance, criticó en la Conferencia de Seguridad de Múnich lo que consideró como ataques de los líderes europeos a las democracias y la libertad de expresión en el continente.

Las posturas de Trump y su gobierno sobre Europa sorprendieron a la Primera Ministra y su equipo, según un reporte de Bloomberg que citó a fuentes anónimas del Ejecutivo italiano.

Mientras que la agencia de noticias local ANSA aseguró que Meloni estaría optando por la cautela para no generar el enojo de su socio al otro lado del Atlántico, y así no arriesgar su rol como nexo entre el mandatario y Europa.

“Meloni es muy pragmática y parte de eso requiere estudiar con cuidado este tipo de escenarios que pueden atraer conflictos indeseados para ella”, explica el politólogo de la Universidad de Florencia Marco Tarchi, quien destaca que la líder italiana probablemente buscará jugar un rol “apaciguador” entre Europa y EE.UU.

Marcar un tono tranquilizador para ambos

La Primera Ministra ya dio una demostración de esos esfuerzos al participar telemáticamente en la Conferencia Política de Acción Conservadora

(CPAC), que reunió a diversos líderes y rostros del mundo conservador en Washington, y en la que Meloni aseguró que Trump no dejará de lado a Europa.

“Nuestros adversarios esperan que Trump se aleje de nosotros (los europeos). Lo conozco, es fuerte y eficaz, apuesto a que les demostraremos que están equivocados (...) Algunos pueden ver a Europa como lejana, perdida, yo les digo que no es así”, dijo la mandataria italiana.

Además, días antes, durante un encuentro de emergencia en París convocado por el Presidente francés, Emmanuel Macron, para estudiar junto a otros líderes europeos las acciones a tomar por el continente respecto a Ucrania y su futuro, la líder italiana hizo otro guiño al líder estadounidense al afirmar que Europa no puede tomar una postura “anti Trump”, y que la región “debe jugar un papel” en “los es-

fuerzos de paz que está realizando EE.UU.”.

Más allá de poder funcionar como un puente entre Trump y Europa, a Meloni también le interesa mantener la buena sintonía que ha demostrado hasta ahora con el mandatario —fue la única líder de la Unión Europea que asistió a su inauguración, además de reunirse previamente con él en su residencia de Mar-a-Lago— para poder asegurar intereses clave para su país.

Uno de ellos sería lograr que los aranceles que promete Trump no impacten de manera tan directa sobre los productos italianos, aunque eso puede ser una tarea difícil, según Alberto Vanucci, politólogo de la Universidad de Pisa.

“Al final, Trump prioriza los intereses de EE.UU. más que cualquier otra cosa, por lo que Meloni también debe tener en cuenta que por mucho que intente mantenerse cerca de Trump, él no necesariamente se-

OPUESTA

Meloni se mostró escéptica ayer ante la propuesta de enviar tropas europeas a Ucrania, lo que ve como “una solución menos resolutiva que otras”.

rá más suave en temas como los aranceles”, explica el académico.

En ese sentido, Meloni está entre las voces en el continente que apuesta más por “el diálogo y una solución equilibrada” entre Europa y EE.UU. en el tema comercial, que a una respuesta basada en las represalias contra los

productos estadounidenses, como proponen otros líderes europeos. “La negociación directa puede ser más beneficiosa para Meloni, sobre todo si ella es vista como alguien clave para evitar una respuesta dura de EE.UU.”, dice Vanucci.

La *premier* también debe sortear eventuales críticas de EE.UU. por el gasto italiano de Defensa, que el país proyecta en un 1,6% del PIB en esta materia para 2027, muy lejos del mínimo del 2% que tiene la OTAN como meta y por el cual Trump ha presionado con fuerza a los países de la alianza.